

---

# **NARRATIVA ARGENTINA 2.000**

---

---

# **NARRATIVA ARGENTINA 2.000**

Lecturas azarosas de libros  
de este siglo

**NICOLÁS SCHEINES**

**OYD** | EDICIONES

---

*A Silvana y Fanny,  
lectoras*

---

## ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR .....	15
PRÓLOGO .....	19
EXAMEN DE RESIDENCIA (2000) de Eduardo Muslip .....	41
EL CAMINO DE IDA (2013) de Ricardo Piglia .....	47
PAGARÍA POR NO VERTE (2008) de Juan Sasturain .....	53
LAS TEORÍAS SALVAJES (2008) de Pola Oloixarac .....	59
CONDUCTORES SUICIDAS (2004) de Alejo García Valdearena .....	67
EL MUNDO SIN LAS PERSONAS QUE LO AFEAN Y LO ARRUINAN (2011) de Patricio Pron .....	73
UN AMOR PARA TODA LA VIDA (2014 [2006]) de Sergio Bizzio .....	81

LAS PRIMAS (2007) de Aurora Venturini .....	87
PRIMERA PERSONA. CONVERSACIONES CON QUINCE NARRADORES ARGENTINOS (1995) de Graciela Speranza .....	93
BARREFONDO (2010) de Félix Bruzzone .....	99
ALT LIT. LITERATURA NORTEAMERICANA ACTUAL (2014) de Lolita Copacabana y Hernán Vanoli (comp.)	105
UNO A UNO. LOS MEJORES NARRADORES DE LA NUEVA GENERACIÓN ESCRIBEN SOBRE LOS 90 (2008) Diego Grillo Trubba (comp.) .....	113
PANORAMA INTERZONA. NARRATIVAS EMERGENTES DE LA ARGENTINA (2012) de Elsa Drucaroff (comp.) .....	119
LOS DOMINGOS SON PARA DORMIR (2008) de Sonia Budassi .....	125
LA CULPA DEL CORRECTOR (2000) de Manuel López de Tejada .....	131
PUNTO FAC (2001) de Diego Jara .....	137
CHICAS MUERTAS (2014) de Selva Almada .....	143
LADRILLEROS (2013) de Selva Almada .....	149
QUE TODO SE DETENGA (2015) de Gonzalo Unamuno .....	153
TRES HISTORIAS PRINGLENSES (2013) de César Aira .....	161

EL TELO DE PAPÁ (2013) de Florencia Werchowsky y VIEDMA (2015) de Gonzalo Álvarez Guerrero .....	167
OBRA COMPLETA (2013) de Andrea Rabih .....	173
FORASTERAS (2013) de Bárbara Duhau .....	181
PIQUITO DE ORO (2009) de Gustavo Ferreyra .....	185
LAS ESFERAS INVISIBLES (2015) de Diego Muzzio	191
HISTORIAS EXTRAORDINARIAS (2009) de Mariano Llinás .....	197
TRES CUENTOS (2012) de Martín Rejtman .....	203
BUENOS AIRES, LA CIUDAD COMO UN PLANO (2010) de AA. VV. ....	211
EL CIUDADANO ILUSTRE (2016) de Daniel Mantovani .....	217
EL PUDOR DEL PORNÓGRAFO (2014 [1984]) de Alan Pauls .....	225
WEIWEI (2016) de Agostina Luz López .....	233
CATARATAS (2015) de Hernán Vanoli .....	241
UN CEMENTERIO PERFECTO (2016) de Federico Falco .....	249
EL AZUL DE LAS ABEJAS (2014) de Laura Alcoba .....	255
FLORES DE UN SOLO DÍA (2002) de Anna Kazumi Stahl .....	261

LA HABITACIÓN ALEMANA (2017)	
de Carla Maliandi .....	267
ESTAMOS UNIDAS (2015) de Marina Mariasch	273
DÓNDE ENTERRÉ A FABIANA ORQUERA (2013)	
de Cristian Perfumo .....	279
AGOSTO (2009) de Romina Paula .....	285
LAS ISLAS (2012 [1998]) de Carlos Gamerro .....	293
CÓMO DESAPARECER COMPLETAMENTE (2004)	
de Mariana Enriquez .....	299
NO ALIMENTEN AL TROLL (2012)	
de Nicolás Mavrakis .....	305
SIETE CASAS VACÍAS (2015)	
de Samanta Schweblin .....	313
FLORENTINA (2017) de Eduardo Muslip .....	319
BIBLIOGRAFÍA .....	327

*Algo, sí, pero ¿qué? Emprendo este libro para averiguarlo.*

LIMÓNOV, DE EMMANUEL CARRÈRE



---

## NOTA PRELIMINAR

*Este libro reproduce un proyecto de lectura publicado mensualmente entre febrero de 2014 y enero de 2018 en el blog del sitio web [www.ortografiaydemonios.com.ar](http://www.ortografiaydemonios.com.ar). Los textos que aquí publico fueron adaptados para su incorporación en este libro, sin cambiar el «espíritu» original: agregué algunas notas al pie, pulí ciertos conceptos y, sobre todo, quité hipervínculos e hice una revisión integral del contenido. Además, pasé de la tercera a la primera persona todos los textos.*

*Ese proyecto fue nombrado «Nueva Narrativa Argentina en 4 párrafos» y consistía en «microcríticas» de cuatro párrafos de literatura contemporánea. En la presentación, aún disponible en la web, aclaraba que no se leerían obras de poesía y que la consigna de «contemporánea» se iba a circunscribir a obras publicadas a partir del año 2000, un poco por la arbitrariedad del número redondo y otro poco por las siguientes palabras de Daniel Link: «Algún día los sociólogos e historiadores de la cultura deberán explicarnos por qué durante el año 2000 pudo sentirse algo así como un renacimiento de la ficción argentina» (Link, 2000).*

*Las reseñas podían ser breves porque contenían muchos enlaces para resumir algunas explicaciones, puesto que todas las publicaciones fueron escritas en computadora y pensadas para ser leídas en computadora, en el marco de una web 2.0, en la que todos podíamos ser, además de consumidores, productores de información. Hoy, cuando ya no necesitamos de una PC para ingresar a la web, sino que estamos inmersos en ella, la materialidad del libro puede conjugar perfectamente con el mundo digital más al alcance de la mano que nunca, con nuestros celulares que no soltamos más que para bañarnos y dormir. Para la lectura de este libro imagino, entonces, que todo lector tendrá a mano un celular con conexión a Internet y que podrá profundizar en cualquier concepto o autor según lo crea conveniente, generando sus propios hipervínculos.*

*No era un especialista en narrativa argentina contemporánea en aquel comienzo, y tampoco lo soy ahora, aunque mis lecturas de los últimos años (las que figuran en este libro, y las que no están aquí) me permitieron un mayor acercamiento a la materia. Desde el comienzo, este proyecto fue concebido como una «búsqueda» y no como un trabajo de crítica especializada. Esto explica cierto desconocimiento en algunos casos, la falta de exhaustividad en otros, y la arbitrariedad del corpus en su conjunto: en este proceso de búsqueda se podrá notar que no se leen únicamente autores jóvenes, sino que la investigación incluye una revisita a autores anteriores, con libros publicados después del 2000.*

*Tampoco se trata de un compilado de notas promocionales propias del periodismo cultural: antes de escribir los artículos no conocía personalmente a ninguno de los autores (luego de encontrar mis textos en la web, algunos me contactaron) y solo un libro fue acercado por una*

*editorial (lo reseñé porque me resultó interesante luego de haberlo leído, y no porque haya asumido algún tipo de compromiso); el resto de los libros, los busqué y los compré yo mismo.*

*Al ver todas las reseñas, descubro muchos huecos y ausencias de libros y autores: algunos los leí y no los consideré interesantes; otros, los leí y no los comenté; el resto de las ausencias (la gran mayoría) se deben a ignorancia, porque si consideramos las miles de novedades que se vienen publicando desde el 2000 para acá<sup>1</sup>, podría decir que lo que leí no alcanza ni siquiera a ser una muestra representativa.*

*Entre las deudas que me quedan no quiero mencionar autores, sino editoriales: observando la bibliografía, descubro que muchas se repiten, mientras hay muchísimas otras de las que ni siquiera leí un libro. La otra deuda es federal: llamo a esto «Narrativa Argentina», pero solo leí a un puñado de patagónicos, una entrerriana, un rosarino, un cordobés y algunos bonaerenses no porteños, casi todos con residencia permanente y/o difusión en Buenos Aires. Sin embargo, considero que esta deuda me excede: sobre todo en los últimos dos años del proyecto, cuando me había agotado de tramas que sucedían entre Palermo y Caballito, busqué autores de otras regiones, con muy poco éxito. Ni en los stands de las provincias en sucesivas Ferias del Libro, ni en las librerías de algunas ciudades que visité logré conseguir información sobre escritores jóvenes locales. Esto se puede deber a asesores igno-*

---

<sup>1</sup> Según estadísticas de la Cámara Argentina del Libro, solo entre 2007 y 2017 se publicaron unas 300.000 novedades (es decir, 300.000 títulos únicos) en el país. Si imaginamos que apenas el 1% son libros nuevos de literatura argentina, igual son 3.000 libros, lo cual creo que es una suma mucho mayor a todos los libros que leí en toda mi vida (¿quién lleva la cuenta?).

rantes, a la escasez de editoriales locales o a que efectivamente son pocos los escritores jóvenes en el interior del país. De todos modos, mi búsqueda tampoco fue exhaustiva: confío en que debe existir alguna movida joven de nueva narrativa, aunque sea en grandes ciudades, como Rosario o Mendoza, pero en mi pequeña investigación solo encontré algo así en Córdoba.

Como todo libro de crítica literaria, este puede ser leído en cualquier orden; decidí conservar el original de publicación, porque creo que una lectura de principio a fin ayudará a entender el concepto de «búsqueda» al que me referí antes. Ensayé otras dos variantes, que el lector puede intentar: en una, presentaba las obras analizadas según su orden cronológico de publicación; en la otra, las asociaba por «series», en una lectura que al principio creí más productiva, pero que luego me hizo temer el encasillamiento. Titulé así aquellas series: «Textos generacionales», «Los que publican desde hace rato», «Escritores a medio tiempo o con obras breves», «El cruce: literatura y cine», «Los descubrimientos», «Voces fuertes», «Voces suaves», «El nuevo boom».

También conservo en este libro los fragmentos seleccionados de cada obra analizada, que acompañaban a mis textos en cada una de las publicaciones. A veces pienso que esa selección es más relevante que los comentarios, y que esos fragmentos podrían ser leídos de corrido y en forma independiente de las críticas, armando una serie nueva.

Por último, agregué un prólogo: lo incluyo no tanto para contar mi historia personal como para explicitar desde dónde fue que escribí estas lecturas; su lectura es totalmente accesoria.

Buenos Aires, septiembre de 2019

---

AGOSTO (2009)  
DE ROMINA PAULA

**#SOLTAR**

Puede que Romina Paula sea la mejor representante de la narrativa argentina contemporánea según lo que he leído hasta aquí. No porque sea «la que mejor escribe» (¿cómo saberlo?), sino porque reúne la mayor cantidad de características que aúnan a los distintos textos de escritores argentinos jóvenes en la última época y, además, porque fue pionera. Desde la disruptiva novela *¿Vos me querés a mí?* (Entropía, 2005) hasta hoy, la literatura de Paula (escritora, dramaturga, directora de teatro, actriz) se nutre de las voces del habla cotidiana, de los lugares comunes y de los problemas de todos los días, con las dificultades del lenguaje propias de la oralidad que proponen taras y reformulaciones en forma constante. Sus tres novelas (*¿Vos me querés a mí?*, *Agosto* y *Acá todavía* —Entropía, 2016—)

son muy distintas a sus obras teatrales<sup>1</sup> y remiten constantemente a una oralidad que emula la de las señoras que se juntan a coser en el primer capítulo de *La traición de Rita Hayworth*, de Manuel Puig, aunque en otro tiempo y otro espacio. También es similar a Puig el trabajo sobre el fluir de la consciencia: los pensamientos llevan al narrador en primera persona de un lugar a otro. En la literatura de Romina Paula esto es tan intenso que los diálogos de la narradora con ella misma suelen ser más interesantes que los que sostiene con sus interlocutores, con quienes apenas comparte retazos de lo que se están diciendo realmente, una pantomima social que oculta todo lo que en el fondo no se dice, pero *se sabe* que está ahí (esto se puede ver en el fragmento que transcribo).

En *Agosto*, particularmente, la narradora le habla a una segunda persona que desde la primera línea está invocada y, a la vez, desmaterializada: «Algo como que quieren esparcir tus cenizas; algo como que quieren esparcirte». El otro al que le habla Emilia (la narradora, nombrada por primera vez en la página 98) es el recuerdo de su mejor amiga de la infancia, Andrea, que murió por causas no referidas y que poco interesan en el relato. Lo importante sobre Andrea es que está y no está, que es la persona a la que está dirigida cada una de las palabras de la novela al mejor estilo de las viejas novelas epistolares, pero

---

1 Para la diferenciación entre la oralidad en el teatro y la novela, es interesante la observación que hace la autora en una entrevista: «en teatro los diálogos no son tan coloquiales, incluso así fue la tendencia: al principio eran más coloquiales, ahora son más literarios y aparatosos. Está como cruzado.» (en Méndez, 2016).

que también es esa inmaterialidad, esas cenizas que se van a esparcir hasta no ser nada («lo de las cenizas no duró más de tres segundos, eso quiere decir, el desvanecerse no duró más que eso. Uno dos tres y ya no se veía, ya no se podía reconocer ni una sola partícula de nada, de eso, la materia, vos»).

En este sentido, *Agosto* es sin dudas una novela sobre la muerte, sobre el peso que la muerte tiene cuando se vuelve tan real que ya ni cuerpo queda de la difunta, ni una lápida, y entonces se hace necesario *escribirle* para *escribirla*, para devolverle algo de materia a ese recuerdo. Justo antes de esparcir las cenizas de Andrea, la narradora dedica un capítulo a una familia en Inglaterra que se come a una integrante de su familia. Allí, tal como en la historia de un ratón que no se anima a matar en su departamento de Buenos Aires, la carne está presente, vuelve sucio y hediondo el relato. Su amiga, en cambio, no es más que un montoncito de cenizas, su gata que sigue en su casa como si nada hubiese pasado, su cuarto de adolescente intacto, sus recuerdos. Podría reformular, entonces, y decir que *Agosto* es una novela sobre el duelo, sobre lo que pasa después de la muerte.<sup>2</sup> Sobre el duelo por la muerte de su amiga y cómo se vive después de eso, pero sobre todo, un duelo por el fin de la infancia y el ingreso (tardío) en la adultez.

Emilia vive en Buenos Aires y emprende el regreso a Esquel, su ciudad natal, ante el llamado de los padres de Andrea, que la invitan para esparcir las cenizas de su hija. No hay grandes

---

<sup>2</sup> Paula va a retomar el tema del duelo en *Acá todavía*, donde la narradora —ahora de nombre Andrea— asiste a la agonía y muerte de su padre.

novedades en la trama de «novela de viaje»: se sube al micro en Retiro, pasa por Liniers y después de un viaje intentando mirar por la ventana, llega a Esquel (luego atravesará la estepa chubutense para llegar a Trelew y a Puerto Madryn). En Esquel se reencuentra con los padres y la hermana de Andrea, pero sobre todo, se reencuentra con su vida de antes de partir, como una pintura que se ha quedado detenida durante diez años. Salvo que su novio de aquel entonces hoy es padre. Y eso le mueve el piso. No porque lo ame, no porque haya sido una *historia trunca*, sino porque, como buena *millennial* que es, Emilia lo quiere todo, no soporta la posibilidad de no haber hecho la mejor elección posible, no quiere pagar el *costo de oportunidad*. En el fragmento que incluyo al final se puede ver claramente cómo sufre por pensar en la (im)posibilidad de haber sido la madre de los hijos de su ex. Eso también es morir un poco, eso también requiere un proceso de duelo: el saber que hay opciones que ya se han descartado para siempre, como cuando en *El juego de la vida* se elige «estudiar» o «trabajar» y no se pueden volver atrás los casilleros una vez pasada esa etapa.

Esto parece ser algo muy propio de la juventud, del paso de la adolescencia a la adultez, pero a decir verdad, es más propio de la juventud de *cierta* época (esta) y de *cierta* clase social (media y alta); un tiempo y un caudal de dinero que permiten experimentar una adolescencia prolongada sin responsabilidades reales y que puede derivar en caminos múltiples, pero que siempre tiene un trasfondo de angustia por estar habitando un no-lugar, un sitio poco claro dentro del sistema, con una única



misión que es la del «disfrute», algo que suena espectacular pero que no siempre se vive de forma tan sencilla (la «generación del disfrute» de la que hablé al analizar *Que todo se detenga*, de Gonzalo Unamuno). La narradora de Paula es neurótica, lo piensa todo, lo analiza todo, no se decide y posterga constantemente la toma de decisiones, incluso en el gesto más gráfico de colocar una barra (/) entre dos adjetivos o dos conectores, como si estuviese escribiendo un borrador.

Por otro lado, tal como toda esta generación de narradores herederos de Fogwill, las marcas culturales proliferan en *Agosto* a cada página: consumo de películas hollywoodenses berretas de los años 80 y 90, música anglo mainstream propia de la alguna vez llamada «Generación MTV», rock nacional años 90 (más Babasónicos y Soda Stereo que Los Redondos y Divididos) y un consumo hoy demasiado común, pero en ese entonces no tan habitual: series. *Six Feet Under* a la cabeza, y cierto «aroma a sitcom», con *Friends*, *Seinfeld* y *Sex and the City* como mayores estandartes (y, desde ya, *Los Simpsons* siempre de fondo).

Como sello distintivo, además de estos consumos culturales Paula agrega expresiones de todos los tiempos (en una entrevista dice, sugestiva: «colecciono palabras» —Méndez, 2016—): en un par de páginas seguidas se leen «me lo llevo puesto», «chupate esa mandarina», «mandarse a mudar», «dejar en banda» y «sin pena ni gloria», por ejemplo.

En esta combinación entre un registro oral propio de otros tiempos (pero que sigue vigente hoy) y los rasgos ya detallados de un consumo globalizado, en *Agosto* queda construido un

texto armado de restos de discursos que oímos todos los días, mezclados con un fluir de la consciencia que nos hace viajar por todas las opciones que un *millennial* analiza antes de inclinarse por una u otra opción (que nunca será la mejor, pues de cualquier modo estará dejando otra de lado, se habrá perdido la posibilidad de hacer eso otro que abandona para siempre, que deja morir).

Solo queda, entonces, «soltar», dejar ir aquello que se esfuma; o, en términos un poco más psicoanalíticos, *hacer el duelo*. Esa palabra, que hoy es tatuaje de muchos veinte-treintañeros, Romina Paula la usó en el 2009: «Quiero poder soltar Buenos Aires», dice Emilia cuando parte hacia Esquel, y «Sólo se trata de soltar» asegura hacia el final, cuando por fin logra llorar a la amiga difunta (y a su infancia enterrada; o, mejor, su infancia diluida en el aire).

### **UN FRAGMENTO DE AGOSTO:**

*Asume, creo, que a mí me encanta mi vida de mujer independiente en la Capital, vida que no cambiaría por nada, y estimo que es lo que yo me encargué de transmitirle desde que llegó, que es lo que le hice creer. Y cualquiera, hasta yo en un buen día, diría que es así, que no cambiaría mi simple y simpática vida en Buenos Aires por nada. Solo que ahora ya no estoy tan segura de eso. ¿Y qué si todas mis elecciones fueron siempre las equivocadas y yo tendría que haberme quedado con Julián? Entonces/En ese caso esos hijos, esos nenes, serían míos*

*ahora. Qué horror. Hijos con otra. Está, entonces, eternamente ligado a otra persona, lo que nos lleva nuevamente a... ¿Con quién se casó? Ah, no, que no se casó, bah, que ahora sí, ahora sí que se había casado, pero después del nacimiento del hijo, de León. León parece que se llama, qué nombre bonito, qué nombre discreto. Muy Julián, lo debe haber elegido él. Ligado a otra persona, a otra mujer para siempre, qué espanto, qué horror. No, que la chica es una piba más chica, una pendeja de Trevelin, de familia de galeses, que estaba saliendo pero no hace mucho, y que la piba tenía dieciocho, que tenía dieciocho años cuando quedó embarazada y que decidieron tenerlo. Ella quería, ella acababa de salir del colegio, Mariela, Mariela se llama. Ahora tiene veintiuno.*

(Paula, 2009: pp. 42-43)